Esprit. (París. Abril.)—G. Dureau: «El diálogo franco-alemán».—Aldo Dami: «Elecciones».—E. Behr: «Cristianos en Rusia».

Nouvelle Revue de Hongrie.—A. Bajcsy.—Zsilinszky: «Las tres soluciones del problema austríaco».—J. G. Prod'home: «Listz en Francia».—A. Therive: «El genio de Sainte-Benue».

Sur. (Febrero. Buenos Aires.)—Aldous Huxley: «Notas actuales sobre la *Sociología general* de Pareto».—E. Palacio: Los Gracos o el advenimiento de la plutocracia romana».—L. Ollisier: «La revolución del orden».

Religión y Cultura. (Madrid. Abril.)—A. Fernández: «De la educación sexual».—T. de Castro: «Cuestiones biológicas: los últimos capítulos de la vida en la tierra».—F. Vallés: «Comentarios a una antología *(Antología de la poesía española e hispanoamericana)* de F. Onís.

Archivos de Neurobiología. (Madrid. Tomo XV. Núm. 3.)—M. Prados: «Alteraciones cerebrales en animales decapsulados».

Nouvelle Revue Française. (Abril.)—J. Grenier: «La edad de las ortodoxias».—J. Giono: «Resurrección del pan» —E. Jaloux: «Marivaux».

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. (1936. Cuaderno II. Castellón.)—L. Querol: «Las milicias valencianas en la sublevación de Cataluña contra Felipe IV».—P. Luis Fullona: «Los caballeros de apellido March en Cataluña y Valencia».

Cahiers du Sud. (Marsella. Abril.)—P.-J. Jouve: «Helena».—Estudios sobre P.-J. Jouve.

Mercure de France. (París, 15 abril.)—L.-P. Fargue: «Geografía secreta». G. Duhamel: «Reflexión, elección, dilección».—C. See: «Caminos de hierro ingleses o de algunos métodos deportivos para encontrar la prosperidad».

Gaceta de Arte. (Tenerife. Canarias. Marzo.)—Número dedicado a Picasso. Artículos de Bretón, Torre, Eluard, Gómez de la Serna, Moreno Villa, etc.

La Nuova Italia. (20 marzo. Florencia.)—E. de Michelis: «Introducción a la literatura contemporánea».—A. Puerasi: «Un almanaque literario».

Imprenta de Galo Sáez. Mesón de Paños, 6. Teléfono 11944. Madrid.

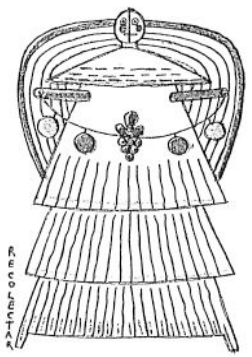
Tomo XIV pp. 267-292

N.° CLVI

Revista de Occidente

Director:

José Ortega y Gasset



Sumario

EMILIO CECCHI: *Peces de colores* * AMPARO PARRILLA: *Tipos biológicos femeninos* * MIGUEL HERNÁNDEZ: *Poemas* * JAMES H. JEANS: *La nueva imagen física del mundo.*

NOTAS.—LINO NOVÁS CALVO: *Ellos, los europeos* * GUILLERMO DE TORRE: *España en la literatura comparada* * Memento de Revistas * Libros recibidos.

Viñeta de MARÍA MALLO.

Precio: 3,50 Madrid Junio 1936

poder fatal a unos objetos hasta ese punto saturados; yo diría: imantados de acontecimientos, de secretos y de influencias. Y cargados de historia, bajo esta forma de historia, eléctrica y fulgurante, que es el fetichismo. Al hablar de una mujer singularmente capaz de irradiar tales influencias, un noble poeta ha escrito, con una superstición llena de gratitud, que comprendo y admiro: *There is a vessel of copper, enamelled in green and gilded, which she gave with her own hands to a friend overseas. I have twice touched it in an evil hour.* («Hay una jarra de cobre, esmaltada de verde y dorada, que ella dió con sus propias manos a un amigo de ultramar. La he tocado dos veces en una hora maligna.») ¡Y sólo se trataba de una simple jarra de cobre!

Es, en verdad, asombroso pensar que alguien se atreva a tocar con manos inicuas y malditas estos acumuladores de corrientes espirituales de alta tensión. Y en el robo de las joyas no es tanto la ofensa hecha a la propiedad lo que me escandaliza, como el valor que se necesita para cargar, aun por algunos instantes, con un peso de herencias irritables y explosivas como la dinamita. A menos que un día no se descubra que estos *ladrones* no lo son en el sentido corriente de la palabra, sino que son más bien una especie de mistagogos diabólicos. Y, prudentemente protegidos por guantes de goma, ellos se dedican a multiplicar, confundiendo los talismanes robados, la confusión de esta Babel de odios, de apetitos y de recuerdos.

Emilio Cecchi.

Tipos biológicos femeninos *

Vivir es moverse, desplazarse. La vida es una serie ininterrumpida de momentos situados en distinto plano, que dibujan unidos una órbita cuyos puntos extremos son: concepción del ser y muerte.

EN la inmensa órbita evolutiva seguida por la infinidad de seres vivos de la Naturaleza, desde el ser orgánico más simple—la célula—hasta los más complicados organismos pluricelulares, existen fases fundamentales comunes, como son crecimiento y reproducción, que enlazan sus ciclos a modo de tonos de fondo de la gran sinfonía vital. Sobre estos tonos fundamentales se dibuja una infinita variación agrupada en torno de ciertas líneas directrices, que corresponden a los caracteres inmutables específicos de la división de los seres en especies. Y desde este plano de diferenciación podemos seguir variaciones tonales cada vez más delicadas y sutiles, hasta llegar a lige-

* De la comunicación presentada a la Sociedad Ginecológica Española en mayo de 1936.

ros cambios del ciclo vital de cada uno de los seres, es decir, hasta la gran variabilidad individual.

Pero aún hay más. Dentro del tono común a cada una de las especies, la división en dos géneros, necesaria para su perpetuidad, entraña una diferenciación, acentuada a medida que se asciende en la escala de seres vivos, que da origen a variaciones en el ciclo vital, más radicales que los restantes matices diferenciales dentro de los de especie. De tal modo, que en la especie humana, dentro del esquema primordial del ciclo vital de los seres vivos, crecimiento y reproducción, la mujer como género, sigue, con un ciclo común al del hombre, de iguales fases biológicas, variaciones, con rasgos específicos marcados en cada una de ellas.

Representando gráficamente el ciclo vital seguido por la especie humana, por una línea parabólica, con un punto de partida en el nacimiento, un ascenso durante la infancia y juventud, una altura mantenida durante la fase de madurez y un descenso en la fase de senectud y superponiendo las líneas parabólicas que siguen hombre y mujer, vemos que no coinciden en ninguna de sus fases. En la infancia, fase biológica de crecimiento, la gráfica que resulta de los procesos del desarrollo, peso y talla, revela diferencias notables en niños y niñas; sus brotes de crecimiento no coinciden en igual edad. En la segunda mitad de la infancia, las gráficas superpuestas de niños y niñas marcan dos cruzamientos; pero tampoco aquéllas son exactamente paralelas en los primeros años de la vida. Al mismo tiempo existen variaciones en el desarrollo

proporcional de los distintos segmentos del cuerpo en los dos sexos, así como en el desenvolvimiento de cada una de sus funciones. Más tarde, desde la iniciación de la función generativa, en la fase puberal, pasando por la fase juvenil y la madurez, hasta su declinación en la menopausia, la mujer está sometida periódicamente a cambios funcionales que dibujan una línea ondulante en su ciclo vital, mientras que el hombre sigue una línea parabólica sin accidentes. Desde la pubertad, el esquema gráfico de la evolución femenina, que en la infancia está marcado por la línea escalonada del crecimiento, queda dibujado, al extinguirse éste lentamente, por oscilaciones paralelas a la función generativa, que son a veces irregulares en su fase de iniciación puberal, siguen evolucionando en la fase juvenil, paralelamente al desarrollo general del organismo femenino, por el impulso funcional que recibe durante la línea ascendente de cada uno de los pequeños ciclos mensuales, y se continúan insensiblemente con la gran ondulación ampliada de la fase maternal, en la que se desenvuelve plenamente el organismo de la mujer. Y durante el descenso de la línea parabólica vital femenina, en que ya declina la función generativa, sigue la evolución marcando oscilaciones como un eco de la fase precedente que se apaga de un modo más o menos suave hacia el fin del ciclo.

De este modo queda dibujado un caráeter diferencial específico del ciclo vital femenino. Las variaciones señaladas expresan un *ritmo* evolutivo propio. Es decir, la mujer sigue las fases que como ser vivo

le corresponden, impulsada por un determinado ritmo funcional.

Si nos detenemos ahora en los rasgos morfológicos diferenciales que evolucionan en las distintas etapas de su ciclo, encontramos: Que más allá de las diferencias específicas sexuales más ostensibles, existen caracteres propios que se inician en las primeras fases del desarrollo. Así sucede, de un modo más marcado, en los tejidos muscular y adiposo, en la forma y amplitud de la pelvis, en la suavidad de rasgos faciales, etc., que se marca ya en la infancia. Del mismo modo, en la actividad funcional de los órganos internos, fuera de los encargados de la generación, existen diferencias desde edades tempranas, que van siendo más perceptibles a medida que la niña se aleja de sus primeros años. Así sucede con las funciones de respiración, circulación, sistema nervioso de la vida generativa, etc. Después de la pubertad, durante la fase generativa, y a medida que se desenvuelve el ser femenino, los rasgos morfológicos y funcionales acentúan sus diferencias con el sexo opuesto.

En este segundo aspecto de la evolución femenina, dibujamos como carácter diferencial específico, una variación de *tono*. Los rasgos funcionales y somáticos se definen por un tono distinto en cada uno de los sexos; se diferencian, ante todo, por una distinta tonalidad, más acentuada para unos en un sexo a expensas de otros menos marcados.

Las tonalidades diferenciales evolutivas de los seres, desde las variaciones del ciclo vital de las especies hasta la infinita variedad de matices que llega

a la diferenciación individual, son determinadas esencialmente por factores hereditarios. Al segundo factor influyente, condiciones del medio externo, responden los seres con una capacidad de reacción transmitida hereditariamente como la tendencia a seguir un ciclo vital determinado, dando origen la suma de unos y otros factores a la gran variabilidad.

De igual modo, los rasgos diferenciales del ciclo vital de la mujer están determinados por factores intrínsecos, dependientes de una actividad funcional específica, y los factores externos, ambientales, que también influyen, en cierto modo, en los caracteres de sus fases evolutivas, actúan siempre a través de aquéllos. Prevalece en las diferencias vitales el impulso interno determinado por el sistema glandular específico. Y esta actividad, no sólo existe desde la infancia en relación con los cambios de tono y ritmo que en ella se inician, sino que, antes del nacimiento, durante la fase de desarrollo prenatal, se encuentran las actividades funcionales específicas que pueden relacionarse con tonalidades morfológicas que existen en la niña en el momento del nacimiento: pelvis más ensanchada y más baja, talla y peso de cifras iniciales generalmente inferiores a las del niño, etc. Pero no son estas actividades glandulares específicas las que determinan de un modo primario los rasgos diferenciales de la evolución femenina, sino caracteres que actúan a través de ellas, impresos en la totalidad del organismo, en cada una de las células del ser. La diferenciación sexual sería determinada de un modo primario, desde el origen del ser, por un impulso de

carácter hereditario que se desenvuelve con la ayuda de funciones de tono específico, en rasgos de tonalidad morfológica y ritmo funcional propios, marcados en cada una de las fases del ciclo vital femenino.

La energía almacenada en la primera célula se actualiza con la ayuda de la recibida de los factores del medio (perixtasis), desde los primeros momentos de la formación del ser. Es decir: el impulso vital encerrado en la primera célula desenvuelve su energía, según leyes que fijan el desarrollo, en determinadas etapas que se suceden con un ritmo propio, con caracteres diferenciales en cada una de ellas según un tono especial, pero actuando al mismo tiempo las influencias ambientales que en cada momento pueden inducir a modificaciones, variaciones que pueden acentuar en cada caso la diferenciación individual.

De aquí la gran riqueza de variación de tipos humanos. Si el momento de la conjugación, único en que la masa hereditaria de los padres se fusiona para formar un nuevo ser, según leyes que dan lugar a la distribución de los caracteres de un modo especial, añadimos las sucesivas influencias, también únicas, que ha de recibir en la infinidad de momentos que le suceden, la resultante ha de ser siempre la formación, en cada caso, de un tipo biológico único. Las circunstancias que se dan en la formación de cada ser no vuelven a repetirse. Por esto, la variabilidad de tipos humanos se extiende hasta el individuo.

Como orientación en el estudio de tipos humanos, en medio de las variaciones individuales, existen en biología un cierto número de clasificaciones tipológicas. Los tipos tratados por unos y otros investigadores, partiendo de puntos personales, pueden relacionarse entre sí. Sus rasgos se superponen como si se tratase de igual figura vista desde distintos planos. En rigor son los tipos de diferenciación humana fundamental, con las variantes que corresponden a investigadores de distintos países, los cuales proyectan sobre tipos paralelos el tono peculiar a su posición personal y científica. Dado un individuo, podemos referirle para su estudio biológico a uno de los tipos conocidos. Ahora bien; si cada individuo presenta rasgos de variación únicos, no será posible hacerle coincidir por completo con el tipo dado como patrón. Existirá siempre cierta tonalidad morfológica y funcional, que no puede estar comprendida en la figura trazada a modo de abstracción. Siempre habrá matices al margen de todo intento de clasificación.

Las clasificaciones tipológicas dadas en biología han tenido en cuenta especialmente tipos masculinos. Y las que se han aplicado a la mujer, influídas por la posición unilateral del investigador, sólo destacan los rasgos que se oponen en primera línea a los específicos del varón, pero nunca el tono general de la naturaleza a que responden; éste queda empañado, borrado o anulado, por el tono opuesto que domina la investigación. Además de la tendencia en las clasificaciones aplicadas a la mujer, no ya a establecer el paralelismo con los tipos femeninos, sino a superponer éstos con los de aquéllos, empañando sus caracteres, nos encontramos como un factor de desacuerdo el concepto de mujer normal, en relación

con ciertos rasgos considerados como específicos de la feminidad. Según que el concepto de mujer normal, influído en cierto modo por el tipo ideal subjetivo del observador, oscile en un sentido o en otro, así la perfecta feminidad biológica se aproximará a uno u otro tipo. Como consecuencia de las influencias señaladas, se toma a veces como base de clasificación tipológica femenina, un determinado número de rasgos morfológicos considerados como específicos y se trata de acentuar de modo forzado la relación de éstos con la capacidad funcional propia de la mujer.

Por lo tanto, sólo las clasificaciones establecidas para la mujer con independencia de las del hombre, es decir, partiendo de la peculiaridad de la naturaleza femenina, que estén basadas en caracteres propios y adopten como tipos de mujer normal los situados un poco más allá que los definidos por determinados rasgos morfológicos, es decir, sólo las clasificaciones centradas en la mujer misma, pueden apresar su verdadera tonalidad específica que se manifiesta en la tonalidad de su ser.

Los rasgos de variabilidad individual que el biólogo trata de apresar en sus clasificaciones tipológicas, no son más que la expresión en un momento dado de sus diferencias evolutivas. En el ciclo evolutivo propio de la mujer, dibujamos ciertos rasgos que se definen en su actitud dinámica por un *tono* y *ritmo* especial. Es decir, no destacamos un determinado número de rasgos morfológicos más o menos próximos a los primarios del sexo, sino la totalidad de su

no morfológico y su ritmo funcional, considerados mo expresión de algo más radical que actúa por termedio de ellos y que se identifica con el impulso tal del ser. De aquí que sólo partiendo de éste y guiéndole en cada uno de sus aspectos, podemos encontrar una verdadera base de clasificación tipológi-, capaz de englobar con su visión la totalidad del femenino.

En este punto de vista dinámico—*evolutivo funonal*—está fundado nuestro estudio y clasificación los tipos biológicos femeninos, en oposición a los e le consideran desde un punto de vista estático. omando como base, no los caracteres que presenta un momento dado de su ciclo evolutivo, sino el njunto de rasgos que se desenvuelven en cada una las fases de aquél, desde su punto de partida, mo centro de visión y siguiéndole en su actitud námica evolutiva. Vemos al biotipo femenino forado por la totalidad de caracteres que expresan en momento determinado su ser; consideramos aquéos como expresión del biotipo en sus dos aspectos, en del lado orgánico o del psíquico. Los rasgos rfológicos—orgánicos—y de carácter—psíqui-—como formas de expresión de una determinada nalidad funcional. Tono funcional que marcha impulsado por un ritmo que se manifiesta en el biotipo su doble aspecto psicofísico.

A los rasgos diferenciales evolutivos definidos mo un tono y un ritmo específico, hay que añadir carácter de *estructura psicofísica* específica de la jer. El modo de reacción especial de su biotipo

presupone una disposición peculiar de sus elementos. Es su estructura específica la que se manifiesta con un determinado tono morfológico y funcional y la que se desenvuelve en sus diferentes etapas con un ritmo propio.

Dibujemos también en el aspecto psíquico del biotipo femenino, los rasgos que se corresponden con los caracteres evolutivos señalados, refiriéndonos aquí como en toda nuestra exposición, de un modo especial, a los datos recogidos en nuestros trabajos de investigación sobre tres fases evolutivas de la mujer: puberal, juvenil y maternal *.

El modo especial de reacción de la psique de la mujer frente a los estímulos ambientales, así como la especial orientación de sus fuerzas evolutivas psíquicas durante las fases de su desenvolvimiento, nos indican que sus componentes presentan en sus relaciones una disposición especial, que existe una *estructura psíquica peculiar* de su naturaleza. Esta estructura psíquica especial fué ya percibida y anotada en el estudio de nuestras fichas de jóvenes; corresponde al que llamábamos «carácter de *respuesta* de un vivir consciente en un *mundo propio*». Quedaba definido por el modo de reacción, es decir, lo peculiar no era tanto los caracteres psíquicos descritos por sí mismos, como el modo de relacionarse entre sí.

Este carácter queda dibujado en la disposición psíquica que llamamos *círculo afectivo*. Encontramos en la joven fuerzas o impulsos evolutivos psíquicos

* Arch. Med. Cir. y Esp. Números 547, 548 y 549. 1931. Arch. Neurobiología. Tomo XIV. 1934. Actas de Obs. y Gine. 1936.

rientados en sentido circular, en torno de un centro eceptivo, elaborado a veces conscientemente, y que an acompañadas de una corriente de naturaleza afec-va, de distinto tono, según el momento a que res-onden.

En los caracteres psíquicos dados como típicos e la edad evolutiva, queda marcado también dentro e la estructura psíquica peculiar de la joven el ca-ácter de *tono* de su naturaleza. Las fuerzas que evo-cionan según una disposición estructural psíquica, an acompañadas de un tono funcional que da un rácter específico a rasgos psíquicos que pueden ser omunes a ambos sexos. Del mismo modo que los asgos de estructura morfológica se diferencian de los el sexo opuesto, más bien por su tonalidad domi-ante.

Al mismo tiempo, en los momentos psíquicos de olución formativa presentados en nuestras fichas de venes, se dibuja un *ritmo* ondulante en las varia-ones de tono de sus manifestaciones de expansión y receptividad. Este ritmo de evolución psíquica esenta cierto paralelismo en algunos de sus aspec-, con el ritmo de evolución orgánica. Así, en la olescencia, paralela a la pubertad física en que se cia el ritmo ondulante de las funciones específicas eninas, se dibuja cierta inestabilidad psíquica, de moción en las distintas tendencias, con un ritmo eralmente tan irregular como el que existe en mu-os casos en las funciones orgánicas. La alteración éstas, encontrada en la mitad de los casos de nues-s púberes de doce a quince años, podía conside-

rarse tan típica como la inestabilidad de las tendencias psíquicas investigadas. También en las muchachas estudiadas en la fase juvenil—de diecisiete a veinticinco años—, en que la mujer va conquistando lentamente su formación psicofísica, las funciones psíquicas aparecen con un ritmo en algún modo paralelo a las orgánicas; correspondiendo a la línea ascendente de la ondulación mensual, son percibidas por la joven alteraciones psíquicas más o menos intensas, con distinta graduación, del mismo modo que existen variaciones en las manifestaciones rítmicas orgánicas.

La gran variabilidad de los tipos biológicos a que antes nos hemos referido, implica también un gran número de variaciones en los caracteres del ciclo vital; dentro de los rasgos específicos del ciclo evolutivo femenino, existen variaciones que encontramos expresadas en sus tipos biológicos, en un momento cualquiera de sus fases evolutivas. Tenemos, pues, dentro de un tono fundamental común, variaciones de grado en las líneas parabólicas dibujadas por el ciclo vital de la mujer.

Observando esta multiplicidad de variaciones, y atendiendo a la necesidad de ordenarlas, de referirlas a las más ostensibles diferencias apreciadas, y de darles el sentido que corresponde a nuestra base de clasificación evolutiva funcional, dividimos los distintos tipos biológicos femeninos en dos grupos fundamentales según diferencias rítmicas evolutivas y de disposición estructural psicofísica, a las que corresponde también distinta aptitud biológica. Así formamos un grupo de tipos evolutivos con variaciones

dentro de un ritmo de cierta regularidad, con un ritmo de evolución que oscila en torno de la normalidad; y otro grupo que engloba las desviaciones más acentuadas de aquél, es decir, aquellos tipos cuyo ritmo evolutivo les hace discordantes con relación al tono normal. Al primer grupo corresponden tipos de una disposición constitucional psicofísica, que por sus condiciones de fácil adaptación al mundo circundante y a sus funciones biológicas, por la regularidad de éstas y por la armonía de su estructura, los comprendemos con la denominación común de tipos *euplásicos*. Mientras que en el segundo grupo encontramos disposiciones estructurales psicofísicas, que por su difícil adaptación al medio y a las funciones biológicas y por cierta disarmonía en los rasgos de su estructura, los designamos como tipos *displásicos*.

Dentro de estos grupos de división fundamental, establecemos tipos de tono y modalidad estructural distintos. En el primer grupo con ritmo evolutivo de cierta normalidad, existen dos tonos de reacción, dos modalidades que indican dentro de una estructura aproximada, que el acento, el tono de reacción vital recae en distintos lados de aquélla, apareciendo con diferencias marcadas en su actitud biológica. La causa de esta distinta actitud biológica radica en que para un tipo son conscientes funciones que en el otro se encuentran sumergidas en la vida subconsciente. De tal modo, que un tipo es consciente de los distintos accidentes de su ritmo evolutivo, viviendo sus variaciones de tonalidad y enriqueciéndola con una conciencia más amplia, mientras que para el otro tipo

son subconscientes todas las oscilaciones del ciclo biológico, sin que la conciencia participe en modo alguno de sus variaciones. Así, pues, al establecerse el nuevo ritmo biológico en la fase puberal y al seguir más tarde sus oscilaciones regulares y periódicas en la fase juvenil, para un primer tipo de reacción biológica, apenas son percibidas por la conciencia, su ritmo queda marcado en la vida vegetativa subconsciente, mientras que para un segundo tipo de reacción, la inestabilidad del ritmo oscilante en las primeras manifestaciones de la fase puberal y las ondulaciones de la fase siguiente, son percibidas de un modo consciente, como si el acento de su tonalidad recayese en las funciones biológicas. Estos dos tipos pertenecen al tipo euplásico de ritmo evolutivo normal y de disposición estructural armónica. Al grupo de tipos displásicos de ritmo evolutivo con alteraciones y de disposición estructural disarmónica, pertenece un tipo biológico con variaciones en el ritmo evolutivo como en el tipo segundo, pero sin la regularidad de éste, sino que, por el contrario, la exaltación con que son recibidas da un carácter de inestabilidad a sus fases biológicas.

En relación con cada uno de estos tipos encontramos en la *fase puberal:* Un primer tipo con capacidad de adaptación al medio y tendencias en armonía con su momento evolutivo, de reacción consciente en cierto modo apagada, de tonalidad poco acentuada, sin percibir apenas las típicas oscilaciones y desequilibrios de su ritmo adolescente, sin sentir el cambio que su naturaleza está elaborando en las profun-

dades de su ser. Son los tipos de niñas púberes que sentamos como bien disciplinadas, fácilmente adapdas al medio escolar, que pasan por la pubertad n cierta indiferencia y que contestaban a nuestra egunta sobre su impresión subjetiva de la menarúa: «Nada, igual que antes.» El segundo tipo de beres dentro del grupo euplásico comprende aquelas que viven conscientemente las oscilaciones típicas l ritmo adolescente. Son las niñas que enriquecen n su tono especial de reacción su momento evolutio, ya que aquél recae especialmente en las funcios biológicas de su naturaleza, las que reciben consntemente las tendencias puras de la edad que viven, exaltaciones que las aparten de un modo de reacón normal, sino que su misma riqueza de tono hace altar su carácter armónico y que contestaban a la egunta indicada: «Me encuentro mejor». Queda tercer tipo de púberes que siente con exaltación ritmo evolutivo adolescente y que reacciona a la enarquía con impresión penosa, pesimista, confesanlas niñas encontrarse «más tristes»; existe en ellas erta inadaptación biológica respondiendo a una disición estructural en cierto modo disarmónica por que quedan incluídas en el grupo de tipos disísicos.

En nuestras investigaciones en la *fase juvenil*, cogimos momentos psíquicos que reflejaban distintos os evolutivos. En las fichas de nuestras jóvenes que sentamos como *momentos* psíquicos de un ritmo olutivo propio dominados por una tonalidad deminada, se dibujaban tipos evolutivos con ciertos

rasgos diferenciales. En primer lugar, existen en esta fase manifestaciones psicofísicas del ritmo biológico ondulante. A la elevación del tono en la fase ascendente del ciclo mensual, corresponde un auge funcional orgánico y una conmoción de las facultades psíquicas que altera su modo especial de reacción; y la fase descendente del ciclo mensual coincidiría con un tono distinto en las funciones psicofísicas. Al mismo tiempo que se marcan estas ondulaciones del tono, la línea básica evolutiva continúa su marcha ascendente desplegándose la formación del tipo a expensas de la energía interna impulsiva y de las circunstancias del medio ambiente que lo modelan dando origen a un modo propio de reacción.

Destacando del estudio de las fichas de la fase juvenil los rasgos psíquicos que definen tipos evolutivos distintos, quedan comprendidos en el cuadro de clasificación apuntado. En el grupo de adaptación funcional existen dos tipos de evolución psíquica. Uno en relación con el primero de púberes, en que las oscilaciones rítmicas de tonalidad dichas no forman parte de su vivir consciente, quedan bajo su umbral. Comprende los momentos psíquicos evolutivos que hemos agrupado en las fichas de jóvenes bajo la denominación de momentos *en reposo*, que pertenecen a jóvenes que pasan por las fases del ciclo mensual sin que su conciencia perciba conmoción alguna, respondiendo sólo a las llamadas de fuerte intensidad, del mismo modo que queda subconsciente el cambio rítmico en la edad púber. Otro tipo del grupo euplásico en relación con el segundo de púberes, está comprendido en la fase juvenil, por muchachas de reacciones fácilmente influídas de modo consciente por el ritmo ondulante mensual de evolución biológica, es decir, que perciben el cambio de tono funcional cíclico con una modalidad de reacción consciente de cierta intensidad y a las que pertenecen las fichas de rasgos psíquicos evolutivos que llamamos de *armonía*. Por último, el tipo de evolución psíquica juvenil que parece estar más próximo al tipo tercero de reacción puberal y que podemos comprender en el grupo de tipos displásicos, por ser más difícil en él la adaptación al medio circundante, y por ser más fáciles en él, dado el carácter de su ritmo evolutivo, las oscilaciones de tono exaltadas que dan a sus rasgos psíquicos una impresión de disarmonía, es el comprendido en las fichas que registran momentos evolutivos llamados de *conmoción*.

Es necesario, además, destacar en cada uno de estos tipos evolutivos, ciertos rasgos de la modalidad estructural distinta que implica su modo especial de reacción y sus distintas manifestaciones evolutivas. Ya hemos señalado en las púberes una estructura más aproximada en los tipos primero y segundo, cuyo especial modo de reacción correspondía más bien a un distinto acento en la tonalidad funcional, según se estuviese más alejado o más centrado en el ritmo biológico. En cambio, el tercer tipo de púberes aparece más distante de los anteriores en su disposición estructural. En la fase juvenil, estas diferencias se muestran más destacadas y más ricas en matices diferenciales. Por el modo de evolución especial de sus

distintos momentos psíquicos, distinguimos rasgos diferenciales que corresponden a los tres tipos indicados y que dibujan determinadas modalidades de disposición estructural.

Los tipos de oposición más destacada los encontramos entre las fichas en reposo y las conmocionadas. En las primeras queda marcada la disposición estructural específica que llamamos *círculo afectivo*, con límites más netos, más dibujados, más precisos, que corresponden a un vivir consciente dentro de un círculo limitado, al que no llegan las oscilaciones del ritmo biológico. Su estructura se muestra más cerrada, con armonía en la relación de sus distintos elementos, y una elaboración con el mundo ambiental, en cierto modo subconsciente. De aquí que en nuestro estudio de jóvenes señalásemos como rasgos psíquicos que definen la disposición consciente de estas estructuras: La *sumersión* dentro de un círculo limitado, sin choque con el exterior, con posición de indiferencia para todo lo que caiga del otro lado de él; la *adaptación* fácil al medio y a las normas impuestas y la *conformidad*. En cierto modo opuesta a esta disposición estructural, existe la dibujada en las fichas que corresponden a momentos evolutivos de conmoción, ya que en ellas aparece una estructura más abierta, de elaboración consciente más rica, con orientación de sus tendencias más en contacto con el mundo ambiental, frente al que reaccionan con especial intensidad y en las que marcamos como rasgos psíquicos conscientes en oposición al tipo anterior: el sentirse fácilmente sometida a fuertes *conmociones* que corresponden a

distintas tonalidades evolutivas; el fuerte *choque* de sus tendencias con la vida en torno, de donde nace un *descontento* fácil de sí misma y del mundo circundante. Más próxima a la disposición estructural del tipo en reposo, la de las jóvenes a que pertenecen las fichas llamadas de armonía, ya que en ellas se destaca la armonía de tendencias dentro de un círculo afectivo, pero en las que existe, en oposición al reposo psíquico consciente de aquél, dentro de un círculo cerrado de intensa tonalidad afectiva, una tendencia a la expansión de su disposición estructural consciente, hacia estratos psíquicos no vividos por el tipo en reposo, desde las llamadas de distinta tonalidad paralelas al ritmo biológico hasta la expansión hacia el mundo circundante, sin que se altere la especial armonía que caracteriza a sus manifestaciones evolutivas.

En la *fase maternal* considerada como una manifestación evolutiva de los tipos biológicos femeninos, el ritmo del ciclo vital describe una amplia curva que corresponde a la cumbre de la línea parabólica que dibuja. En ella, la energía evolutiva despliega sus fuerzas con toda intensidad, dando lugar a la máxima diferenciación biológica. En su base, esta curva amplia está impulsada por los mismos factores que una cualquiera de las pequeñas ondulaciones mensuales del ritmo juvenil. Pero inmediatamente se interpone una nueva energía extrínseca que se suma a la potencial materna y al mismo tiempo que el núcleo formado por ellas inicia el desarrollo de un nuevo ciclo vital, induce con su especial potencia al organismo de la madre por intermedio de ciertas hormo-

nas, a una amplitud máxima de la curva del ciclo iniciado, a un gran aumento de la tonalidad morfológica y funcional psicofísica de su organismo.

En nuestro estudio de los tipos biológicos en la fase maternal, destacamos también la especial estructura psicofísica de la mujer, con distintas modalidades de manifestación tipológica y con variaciones en su reacción a las exigencias funcionales del momento biológico, en relación con los caracteres de los tipos dibujados en las fases precedentes. Tipos euplásicos con capacidad de adaptación maternal, de reacciones en armonía con las exigencias del momento, tipos displásicos con inadaptación a las funciones biológicas maternales, cuya capacidad de reacción denuncia una disposición estructural disarmónica. En el primer grupo de tipos de aptitud biológica y caracteres evolutivos próximos que les evidencia como formados por disposiciones morfológico-funcionales, que tienen de común la adaptación armónica a las exigencias funcionales del momento evolutivo, los rasgos diferenciales encontrados en el estudio de sus fichas biológicas, los consideramos como variaciones de distinto tono, que comprenden, desde manifestaciones en cierto modo opuestas, hasta los más delicados matices de diferenciación individual.

Tenemos, pues, en la fase maternal, dentro del grupo euplásico, fichas biológicas cuyos rasgos presentan variaciones de tonalidad destacada, como perteneciendo a tipos bien definidos y aptos para una clasificación de tipología constitucional. En cambio, en otras fichas, se desvanecen los tonos diferenciales

ndamentales, apareciendo sólo ciertos matices úni-s, individuales, difícilmente adaptables a una clasi-cación dada. Así, distinguimos, entre la gran varia-lidad individual, de matices únicos, que correspon-n a ligeras variaciones en el ritmo específico de olución biológica, dentro de tipos con capacidad adaptación a las funciones biológicas maternales -embarazo, parto, lactancia—, dos tonalidades dife-nciales dibujadas en sus dos aspectos o modos de presión morfológica constitucional y psíquico. En caracteres constitucionales estáticos los dos tonos ndamentales corresponden a los dos tipos siguientes: tipo de talla más bien baja—alrededor de 150 ntímetros—, facies de forma redondeada, de rasgos ves, de expresión alegre, juvenil; piel suave, tersa, gosa, adherente, es decir, con elasticidad, tono y queza en jugos normal; rasgos morfológicos de líneas vexas; proporciones de tendencia a un ligero pre-minio de la mitad superior, tronco, sobre las extre-dades inferiores; predominio más marcado de la tura escapular sobre la pélvica; curvatura verte-l dorsal, alta, arqueada, pero suave; escasa incli-ción costal—menor de 45°—; bóveda plantar poco ntuada. En oposición a este tipo, cuyos rasgos cuerdan el tipo pícnico de Kretschmer y la forma venil descrita por Mathes, destacamos la tonalidad rfológica fundamental siguiente: Tipo de talla so-e 150 centímetros, facies de forma ovoidea de ras-ligeramente marcados y expresión suave; piel ve, adherente, tersa, jugosa, de tonicidad normal; gos morfológicos de líneas oblicuas, ligeramente

convexas; proporciones del cuerpo con tendencia al ligero predominio de miembros inferiores; predominio de la cintura escapular sobre la pélvica relativamente menos marcado que en el tipo anterior; dibujándose las curvaturas de la columna vertebral poco marcadas, con cifosis dorsal más bien baja, extensa, muy suave, ángulo de inclinación costal más acentuado que en el otro tipo; bóveda plantar más pronunciada, de altura normal.

En el estudio del aspecto psíquico que corresponde a los dos tipos biológicos apuntados, tenemos en cuenta, ante todo, la adaptación al medio ambiente y al momento biológico maternal. Encontramos aquí al lado de reacciones psíquicas que recuerdan los momentos evolutivos juveniles, ciertos rasgos en relación con el momento maternal—instinto maternal—y que colorean de una tonalidad especial su momento evolutivo. Así, al primer tipo de rasgos morfológicos, corresponden rasgos psíquicos de tipo en *reposo*, con la disposición estructural señalada en igual tipo de jóvenes y primer tipo de púberes, con tonalidad armónica dentro de un marcado círculo afectivo, con fácil adaptación al momento biológico, con instinto maternal que surge de un modo natural, tranquilo, aunque intenso, en relación con las respuestas conscientes suaves a sus fases biológicas; aún más, en esta fase, así como el organismo en su mayor auge funcional parece acentuar sus rasgos morfológicos en su convexidad más acabada, en el aspecto psíquico, la disposición estructural llamada *círculo afectivo* parece acentuar la intensidad de sus límites así

como su tonalidad afectiva—círculo maternal—, con marcada indiferencia para todo lo situado más allá de ellos. Al segundo tipo de rasgos morfológicos, corresponde la disposición psíquica que apuntamos en el tipo juvenil de *armonía* y en el segundo tipo de púberes, sumándose en esta fase en relación con el grupo de tipos euplásicos a que pertenece, la expresión armónica de sus rasgos constitucionales morfológicos de líneas suavemente convexas y la respuesta psíquica de adaptación sensible al momento maternal. Así como en el tipo en reposo existe un paso insensible a la fase maternal como corresponde a sus relaciones funcionales suaves, de tonalidad apagada, en el tipo de disposición y actitud psíquico en armonía con cambios conscientes paralelos a su ritmo biológico, el paso a la fase maternal enriquece notablemente la tonalidad de sus reacciones psíquicas conscientes; la movilidad y variedad de éstas parece acentuarse y el tono de su círculo afectivo más exaltado y de límites más amplios, se tiñe con matices más intensos del instinto maternal, que cubren la tonalidad de las restantes tendencias, mostrándose empañadas por su eco.

En la fase maternal encontramos también un tipo biológico que corresponde a la disposición psíquica del tipo juvenil en *conmoción* y al tipo tercero de los púberes, y que incluímos en el grupo de tipos displásicos, porque respondiendo a su disposición estructural disarmónica, presenta fácilmente síntomas de inadaptación maternal en sus dos aspectos de función orgánica y de reacción psíquica. Los rasgos dife-

renciales morfológicos que definen este tipo son: Figura alta, delgada, con disarmonía proporcional en sus segmentos; facies ovoidea, angulosa, de rasgos más marcados y expresión apagada; líneas morfológicas oblicuas y angulosas, quebradas; tórax alargado, mamas caídas e inclinación de costillas acentuada; y gran variedad de matices en los restantes caracteres orgánicos. Estos rasgos fundamentales de diferenciación de este tipo, recuerdan de un modo más o menos aproximado el tipo asténico de la clasificación de Kretschmer. Correspondiendo a estos rasgos somáticos, presenta este tipo una reacción psíquica de tonalidad exaltada, ya en el sentido de respuesta depresiva al momento biológico maternal, o de franca elevación del tono con un surgir intenso de la afectividad maternal; definiéndose la reacción psíquica consciente de esta fase, como en las fases anteriores del ciclo evolutivo, puberal y juvenil, por la inestabilidad, la conmoción fácil, como respondiendo a una disposición estructural que se aparta de las líneas marcadas en el círculo afectivo, dibujado netamente en el tipo en reposo y con distinta tonalidad y límites más amplios en el tipo en armonía; es decir, las líneas evolutivas psíquicas del tipo en conmoción dibujan una actitud más abierta, del mismo modo que sus líneas morfológicas son más bien oblicuas que convexas.

En nuestro estudio de fichas biológicas en la fase maternal incluímos también en el grupo de inadaptación todos los tipos con rasgos displásicos, formando una escala de inaptitud biológica, desde un primer

grado, con ciertas alteraciones—de estática, hipotonia, hipoplasia, intersexualidad, etc.—, aun existiendo buena aptitud funcional y ligera o ninguna alteración del ritmo biológico, pasando por tipos con síntomas de inadaptación a las funciones maternales combinadas con alteraciones del ritmo evolutivo, hasta llegar la disposición estructural disarmónica a la absoluta incapacidad para cumplir el fin biológico maternal. Dentro de esta escala pueden encontrarse tipos constitucionalmente armónicos, de actitud psicofísica en reposo o en armonía, dependiendo sus síntomas de inadaptación de las influencias más o menos desfavorables que el biotipo ha recibido durante las fases de su evolución vital, puesto que el tipo dibujado en la ficha biológica es la resultante en un momento dado del ciclo evolutivo, del ángulo de fuerzas formado por el impulso primario del ser y los factores actuantes del mundo ambiental.

Dentro del grupo de tipos euplásicos establecemos también una escala de variación que enlaza las distintas actitudes de los tipos en reposo y en armonía con el tipo en conmoción. Es decir, encontramos tipos puros en que se destaca la tonalidad dominante que los define y tipos límites que se relacionan por la multiplicidad de sus rasgos con una y otras actitudes. Al mismo tiempo que hallamos distintos grados en el ritmo evolutivo y en la adaptación biológica, existen, paralelamente a aquéllos, tonos diferenciales en sus rasgos morfológicos y psíquicos. Al lado de los tipos en reposo y en armonía, de proporciones armónicas, fichas con rasgos morfológicos de cierta des-

viación proporcional que les aproxima al tipo en conmoción; y del lado psíquico, próximos a la actitud típica en reposo o en armonía, momentos de inestabilidad y de conmoción que los relacionan con la actitud que corresponde a este tipo. De este modo, llegamos a definir el que corresponde a cada ficha dentro de una actitud más o menos próxima a los tipos destacados—*reposo, armonía* y *conmoción*—con tonalidad y matices individuales, únicos.

Quedan, pues, definidos los tipos biológicos femeninos, como *estructuras psicofísicas específicas*, determinadas en el momento primordial de origen a cuyo impulso recorren las fases de su ciclo evolutivo, con un *ritmo* propio y con manifestaciones en sus rasgos morfológicos y reacciones funcionales psicofísicas de *tono* especial, que varía de matices en cada uno de sus *momentos* vitales.

Amparo Parrilla.

Poemas

ÉGLOGA

... o convertido en agua, aquí llorando,
podréis allá despacio consolarme.

GARCILASO.

UN claro caballero de rocío,
un pastor, un guerrero de relente,
eterno es bajo el Tajo; bajo el río
de bronce decidido y transparente.

Como un trozo de puro escalofrío
resplandece su cuello, fluye y yace,
y un cernido sudor sobre su frente
le hace corona y tornasol le hace.

El tiempo ni lo ofende ni lo ultraja,
el agua lo preserva del gusano,
lo defiende del polvo, lo amortaja
y lo alhaja de arena grano a grano.